

## MUJERES EN FUGA

### LA NOVIA

(Una comedia antes de casarse)

De Estela Leñero Franco

#### LA NOVIA:

Estoy un poquito nerviosa, porque estoy a punto de casarme. Y todavía no me la creo. Porque ni creo en Dios ni creo en el matrimonio ni creo en ese futuro. Yo dije que sí porque hay que decir que sí cuando alguien te pide la mano a los treinta... y algo. (*Ríe*). Y me la creí. Creí que decir que SÍ era la respuesta correcta.

Claro que él nunca pensó que yo le fuera a decir no, porque parecía un favor que él me hacía casándose conmigo. Aunque en realidad, él también es un cincuentón con miles de mañas y artimañas y se puede pensar que yo también le estoy haciendo un favor de casarme con él. A esta edad no nos salvamos de las mañas cotidianas de ninguno. Si ya dormimos juntos, aunque no revueltos; si nos echamos pedos juntos, aunque no revueltos. No entiendo por qué la mejor solución a nuestra relación sea casarnos.

Cuando eres joven dicen que te casas porque estás embarazada o te casas porque es lo que sigue. Te casas para que tus papás te dejen de joder o para recibir una herencia. Yo me quedé huérfana de padres y me crió mi abuela, así que de herencias, nada. Él sí, él si tiene que perder si no nos casamos.

Ay, si mi abuela me viera cometer esta barbaridad ella sería la primera en decir, “me opongo a este matrimonio”. No creo que lo fuera a decir porque le parezca que Ramiro es un mal tipo, sino porque “quién te obliga, mijita”, me diría. O “Ay, chamaca cómo se te ocurre casarte, si lo mejor de la vida es no atarte a nada ni a nadie; sino disfrutar e ir de aquí para allá; de allá para acá. Ay abuela, si ya me cansé de ir de aquí para allá. Sí; me cansé de ir de

mi casa a su casa y de su casa a mi casa y de mi casa a su casa de vuelta y luego la ropa de su casa a mi casa, y el cepillo de dientes de mi casa a su casa y así sucesivamente.

Les hice caso a mis amigas que me insistían que me casara porque quién iba a cuidar de mi cuando fuera viejita. Aunque Ramiro pensaría también quién lo iba a cuidar a él. ¡Pues Maricarmen!, pensó. ¡Pues Ramiro!, pensé, yo también.

Me metí al primer lugar que me encontré porque la iglesia está aquí junto y necesitaba tomar un poquito de aire. Nadie se imaginará que estoy aquí escondida, y no me haría nada mal unos tequilas y les aseguro que me pongo bien contenta o bien chillona antes de casarme. Lo que no puedo es arrepentirme. ¿O sí? No no no no no, eso sí sería una putada para Ramiro. Él es tan lindo conmigo... y lo quiero tanto. (*Ve su celular*) Aunque Ramiro no me ha escrito para nada.

Y es que hay que pensarse bien esta decisión, porque eso de irse a vivir juntos, a la misma casa y en la misma cama todos los días, a eso sí que no estoy acostumbrada. Es que a mi me gusta mi casa... mi cama... y mi escritorio, así, limpio y solo; disponible cuando se me de la gana. Ahora habrá que preguntar. Te bañas tú primero o yo. Duermes de este lado o del otro. Te gusta este programa de televisión o mejor vemos Netflix. Porque viviendo cada quien en su casa, cuando te hartas te vas y punto... Ahora ya no habrá ese punto de fuga,

(*Confesando*) Aunque decidí que no iba a dejar mi departamento cuando me fuera al suyo. Él va a poner el grito en el cielo, si se lo digo, por eso mejor me espero a que se de el momento oportuno. Porque él piensa que casándonos vamos a optimizar gastos y viajar mucho más. Pero yo me voy de viaje sola y no lo necesito a él para viajar, pero entiendo que a él le haga ilusión que viajemos juntos en nuestra luna de miel. A mí también me ilusiona, y eso indica que sólo nos casamos porque queremos viajar juntos. A Portugal nos vamos. Sí, mañana. Después de la noche de bodas. (*Ríe*). Aunque noches durmiendo juntos hemos tenido muchas. Claro que la noche de bodas es un pretexto para ponerse cachondos y pasársela bien y el viaje a Portugal mejor pretexto para excitarse, emborracharse y reír hasta la madrugada esperando la hora de salida.

Pero nuestra noche de bodas no sé que tan buena sea para Ramiro, porque se las va a ver negras con este vestido de novia que él intentará quitarme cuando lleguemos a la cama. Me va a dar mucha risa, porque fíjense en la cantidad de botones que tiene que desabrochar. No lo hice a propósito. Aunque sí, un poquito, para que nos riamos. Miren el número de piezas que hay que desprender; las pulseras, el collar, los anillos, las pulseras, el velo, y también el neglillé y esas cosas que me puse para darle una sorpresa. A lo mejor le cae muy mal la sorpresa y no le da risa la cantidad de cosas que tendrá que hacer para quedarme desnuda. Yo sí me voy a reír. Se los aseguro.

El problema es que no se si quiero estar frente al altar diciendo que SÍ a todo. Estoy cansada de decir que sí a todo. Hasta decirle sí a mis amigas, sí me caso, y darles gusto porque ellas quieren estrenar vestido e ir a la estética para maquillarse y que les hagan un peinado especial. Ya ven el mío que tan especial es, un pinche chongo en donde detener el velo y ya. Me desespera sentarme frente al espejo por horas a que me hagan y deshagan. Prefiero hacerlo todo yo. Bueno y en ese todo yo, es donde más falla mi relación, porque él se queja y se queja de que no dejo que me ayude y que cuando me ayuda solo le digo que todo lo hizo mal. Esa es la mala costumbre de vivir sola y encontrar la manera de obtener lo que una quiere.

*(Ve su celular)*

Y sí, me siguen busque y busque. Mi familia y su familia.

*(Acciona su celular)*

Un audio de mi amigo

*(Se escucha la voz):* “Amiga que te estoy llamando, donde estás. Que está toda la gente esperando. Los niños de los anillos llorando. Tu madrina con los pies hinchados de tanto estar de pie. Y tu tía, y tu tía que le está dando el ataque. Y yo que me estoy asando con este saco que jamás me pongo. Qué calor. Maricarmen, ¿todo? bien? Lámame, cualquier cosa y me avisas, pongo el celular con sonido. Estaré pendiente. Besitos.”

Realmente yo no creo que les importe si nos casamos o no, sino lo que les importa es haberse echado el viaje, apartar el día, buscar el regalo, comprar el regalo, mandarlo y que no tengas fiesta de consolación. Eso si les ha de parecer un drama. Pero digo yo, que si esta fiesta no sale pues haremos otras.

Ramiro puede pensar que tal vez me esté arrepintiéndome, porque no le he mandado ningún mensaje. Así que puedo aprovechar la coyuntura y convencerlo de que lo mejor es fugarnos juntos a Portugal

*(Se dispone a enviar un mensaje desde su celular)*. Y que lo dejemos todo

Uy, un audio de mi hermana

*(Se escucha la voz)* “Hermana, estoy un poco nerviosa. No ha llegado Ramiro tampoco. Estoy aquí, no vienes tú, no ha llegado Ramiro. Ya está todo el mundo, sólo faltan ustedes. Los niños de los anillos atacados, preguntando que cuando empieza, que cuando empieza; ¿Pasa algo, hermana?” *(Ríe mucho)*. Eso sí que está divertido. Una boda sin novios.

*(Graba un mensaje de voz)* Oye Ramiro, ¿así que tú tampoco has llegado a la iglesia?

A ver qué me contesta.

*(Observa su celular)* En línea. “Cariño, que no he llegado a la iglesia, porque no me puedo casar. Me ha entrado el pánico pero te quiero mucho. Te amo.... Mejor vámonos a Portugal y ya. ¿Qué te parece? Cómo lo habías dicho desde el principio”.

*(Maricarmen se alegra)* ¡Por fin! Es un amor, ¿eh? ¡Pues ya está, perfecto, asunto arreglado!

*(Graba un mensaje)*. Amor mío, hecho. Entonces nos vemos en el Salón Los Ángeles para echarnos un bailazo y festejar nuestra cancelación de boda. Después de ahí nos fugamos y nos vamos a Portugal para seguir disfrutando de aquí para allá y de acá para allá. ¡Smucah!

*(Saliendo)* Ya les mandaré una postal desde Lisboa, Oporto, Guimarães, Évora, Coimbra Braga, Aveiro, Funchal...*(Se va dejando de escuchar su voz hasta que sale)*